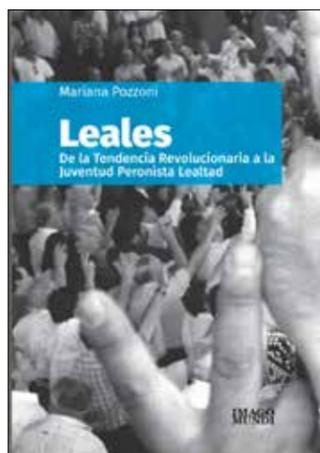


Lealtad, movimientismo y críticas a la lucha armada. Una experiencia de disidencia en Montoneros

FERNANDA TOCHO*

Acerca de *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad de Mariana Pozzoni, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, 248 páginas.*



En los últimos años el campo de estudios de la historia reciente argentina se ha visto renovado gracias a la aparición de investigaciones novedosas encaradas por jóvenes científicos sociales, cuyos temas y preocupaciones han logrado complementar y enriquecer los estudios focalizados en las organizaciones armadas hegemónicas de los años setenta, con-

cretamente Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), superando, asimismo, una mirada monolítica de las mismas. Este es el caso de Mariana Pozzoni, quien en su libro *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad* reconstruye la historia poco explorada de esta agrupación política que constituyó la mayor disidencia –en número de militantes y cambios en la estructura interna– de Montoneros a principios de 1974.¹ La autora inscribe el surgimiento de la Juventud Peronista (JP) Lealtad en el marco de una investigación –y una trama de experiencias de radicalización– más amplia, cuyo objetivo principal apunta a comprender el conjunto de prácticas, acciones e ideas que nutrieron la cultura política de “las juventudes” –vocablo plural que utiliza la autora para marcar la heterogeneidad característica de los sectores juveniles que confluyeron en la Tendencia Revolucionaria (TR)– de la izquierda peronista a principios de los setenta. A su vez, el libro recorre otros aspectos de su accionar político, en particular, el lugar que los jóvenes revolucionarios le otorgaron a la gestión institucional, analizando modalidades disímiles de militancia revolucionaria, más allá de la lucha armada. El ámbito elegido para observar este proceso es la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Oscar Bidegain, espacio privilegiado para llevar a cabo el famoso “trasvasamiento generacional” alentado por Juan Domingo Perón desde el exilio.

El libro se divide en dos partes: una primera que apunta a comprender cómo los jóvenes que convergieron en la TR defendieron un proyecto revolucionario que incluía tanto la opción armada como la salida electoral y el desarrollo de estrategias para ocupar espacios institucionales de poder; la segunda parte está dirigida a rastrear la disidencia “movimientista” que tuvo lugar en Montoneros –organización que hegemonizó la TR en esos años– y que desembocó en la conformación de la JP Lealtad entre fines de 1973 y mediados de 1974, analizando el lugar que ocuparon en dicha fractura las divergencias respecto del rol asignado a

Perón en el proceso revolucionario y la continuidad de la lucha armada en el gobierno democrático.

El capítulo 1 presenta el clima de época y los acontecimientos de carácter mundial y regional que propiciaron la emergencia de una *generación contestataria* en la Argentina, influyendo directamente en el proceso de radicalización hacia la izquierda que iniciaron miles de jóvenes. Se analiza el recorrido de las principales agrupaciones juveniles peronistas, en particular aquellas que luego integraron la TR, cuyas posiciones estuvieron caracterizadas por una profunda heterogeneidad. En efecto, más allá del propósito colectivo del “socialismo nacional” y el retorno de Perón al país, la autora logra reflejar –a partir de los testimonios de militantes de distintas localidades de la provincia de Buenos Aires– un mosaico de vivencias, motivaciones personales, trayectorias y expectativas que estuvieron lejos de constituir un escenario de uniformidad. Por el contrario, se observa la complejidad del nucleamiento político en función de los diferentes niveles de conocimiento y de compromiso con la militancia y las distintas concepciones acerca del líder del movimiento, tensiones que se manifestaron con mayor crudeza una vez que el peronismo volvió al poder.

Las discusiones que despertó el horizonte electoral –expresadas en las posiciones alternativistas y movimientistas– son analizadas en el capítulo 2, junto con la experiencia de participación institucional que desempeñaron los jóvenes de la TR en el gobierno de Bidegain. Este es el eje que guía el capítulo, que da cuenta de manera exhaustiva cómo –aun cuando la violencia constituyó un elemento significativo en las formas de concebir la política por parte de las juventudes– existieron otras prácticas desplegadas por los jóvenes en vinculación directa con la estrategia revolucionaria. Esto se analiza a partir de la reconstrucción de una multiplicidad de iniciativas políticas entre las que se destacan la conformación de los equipos político-técnicos y la movilización por la campaña electoral, la intervención directa en los equipos ministeriales, y la militancia barrial, sindical y universitaria no armada. En el capítulo 3 se abordan los momentos que marcaron el camino para la ruptura. Si bien la autora sitúa los orígenes de la disidencia movimientista en las tempranas discusiones que el grupo de los “oscuros” de las

Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) mantuvo con su conducción en 1971 a raíz de sus posiciones alternativistas, el conjunto de acontecimientos que marcaron aquel desenlace serán los hechos de Ezeiza; las críticas de la conducción de Montoneros a los militantes que se oponían a la continuidad de la lucha armada; las expresiones contrarias a Perón presentadas en el documento interno “mamotreto”; el asesinato de José Ignacio Rucci y las tensiones producidas por la renuncia forzada de Bidegain. Finalmente, el cuestionamiento a Perón fue, según la autora, el hecho político que más pesó en el conjunto de la militancia que nutrió la nueva agrupación.

En el capítulo 4 se analizan las características de la JP Lealtad, la trayectoria de sus dirigentes más importantes y las publicaciones que estuvieron vinculadas al sector. Se hace hincapié en las tensiones y límites que recorrieron al grupo desde sus inicios, en particular el desafío de lograr una definición propia y un programa político propositivo y superador del mero rechazo de las posiciones de la TR.

Para concluir, este trabajo representa un gran aporte que enriquece el conocimiento sobre las formas de la militancia revolucionaria de los jóvenes peronistas, experiencia que excedió con creces las acciones armadas. Uno de sus mayores méritos es que logra dimensionar la envergadura de los proyectos políticos de gestión que intentaron llevarse a cabo por vías legales, lo cual ayuda a comprender también los alcances de la creciente represión que se cernió sobre el campo revolucionario mucho antes del golpe militar de 1976. 

* Profesora y doctoranda en historia. Integrante de la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata.

¹ Otro excelente trabajo de las disidencias tempranas en Montoneros es el de Seminara, Luciana (2015). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Bs As: Imago Mundi; sobre la organización Sabino Navarro entre 1972 y 1975.